

<p>Categoría Memoria Lo sociocultural generador</p>	<p>Subcategoría Memoria histórica barrial Tejido social</p>
<p>Referencia Bibliográfica Deossa, F. M., & Ochoa, M. A. (2009). Silenciosas luchadoras: el papel de las mujeres en la historia del barrio de Pinares de Oriente de la ciudad de Medellín (1997-2009) (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Medellín.</p>	<p>Palabras Clave Participación comunitaria Historia local Trabajo colectivo Mujeres</p>
<p>El autor y su contexto Flor María Deossa y Mónica Alejandra Ochoa son estudiantes de Licenciatura de Educación Básica en Ciencias Sociales, este trabajo lo realizan como parte de la propuesta educativa que se desarrolló con los niños y niñas del barrio Pinares de Oriente denominada ¿sexo débil?: hacia la construcción de una equidad de género, en el marco de la práctica pedagógica en otros contextos. El asesor de este trabajo fue Adrián Marín Echavarría, sociólogo de la Universidad de Antioquia y magister en educación. Actualmente es profesor titular de la Facultad de Educación.</p>	
<p>Resumen Este texto se trata de una apuesta de recuperación y visibilización de una historia local localizada, es la historia del barrio Pinares de Oriente de la comuna 8 (Villa Hermosa) de la ciudad de Medellín, narrada por las mujeres quienes desde sus vivencias, percepciones y sus múltiples roles se hicieron protagonistas, a través del relato, del proceso de construcción y transformación del barrio. Las mujeres de Pinares de Oriente conforman un legado patente de prácticas y discursos que revelan el papel de la mujer como transformadora de la sociedad.</p>	
<p>Ideas principales</p> <ul style="list-style-type: none"> - “[...] Mujeres entre los 20 y 40 años de edad [...] son las que mayor apropiación e incidencia han tenido en el trabajo comunitario. [...] Estas mujeres hacen parte de los fundadores del barrio y por lo tanto, son importantes en el proceso de configuración de la identidad del mismo” (p.8). - “[...] El trabajo comunitario se ha venido desarrollando de distintas maneras, una es desde la Junta de Acción Comunal [...] como un proceso colectivo en el que todos los habitantes tienen derecho a aportar y decidir, otra es reconociendo las potencialidades (conocimientos y habilidades) que tienen las personas de la comunidad y que son necesarias en determinado momento; además desde la gestión de recursos que se hace en las organizaciones sociales, cooperativas y en general todas aquellas instituciones gubernamentales y ONGs que apoyan el trabajo de las comunidades” (p.32). 	

- “[...] Existen puntos que convergen al narrar la historia del barrio, estos puntos están relacionados con la necesidad de construir tejido social, de organizarse para ser visibilizadas dentro de la ciudad, y su comunidad” (p.38).
- “[...] Mujeres que fueron líderes, son líderes y desean manifestándolo con una risa, continuar siéndolo. Para ellas ser reconocidas dentro del barrio y ser figuras públicas que median entre las necesidades y su comunidad, es una gran satisfacción, porque ser líder hace parte de su ser más profundo [...]” (p.30).
- “La participación comunitaria en Pinares de Oriente es el resultado de experiencias adelantadas por iniciativa fundamentalmente de las mujeres, provenientes del campo que tienen un objetivo común: la búsqueda de alternativas a la solución de las problemáticas de la comunidad” (p.31).
- “[...] Los niños y las niñas de Pinares de Oriente [...] carecen de afecto dentro de sus familias, tienen baja autoestima y tienen dificultades para mediar los conflictos, por tanto son bastante agresivos [...]” (p. 31).
- “La mujeres de Pinares de Oriente han jugado un papel trascendental por su quehacer comunitario a lo largo de los 12 años de historia del barrio” (p.33).
- “Las mujeres de Pinares se pueden definir como unas incansables luchadores, pues no sólo inciden en los procesos políticos, económicos y culturales, sino que también desarrollan acciones en función del trabajo en el hogar, la búsqueda de los alimentos para el sustento del mismo a través de los llamados recorridos y la obtención de algún ingreso económico, como lo es para muchas de ellas el trabajo que realizan a terceros, además prestan un servicio que es voluntario en los restaurantes comunitarios, de los cuales se benefician sus hijos” (p.33).
- “[...] Doña Mireya Mosquera, una de las primeras habitantes de este barrio, denomina a las mujeres de Pinares como mujeres de hacha y machete, “nosotras somos mujeres comprometidas a sacar adelante los proyectos encaminados a el mejoramiento y el desarrollo del barrio, lo que queremos todas es lo mejor para nuestros hijos e hijas y en general toda la familia” (p.33).
- “[...] Han estado adelantando proyectos tales como la construcción de una huerta comunitaria, la reforestación de la ladera del cerro, el mejoramiento del parque infantil y la construcción de los senderos” (p. 34).
- “Con la gestión y el trabajo realizado por las mujeres del barrio se han obtenido varias cosas, ahora todos los niños y niñas de Pinares tiene acceso gratuito a la educación, servicio de restaurante escolar en las instituciones educativas y en los restaurantes comunales como los de SACIAR, en los cuales se benefician también algunos abuelos del sector. Se instaló energía eléctrica para todas las viviendas a través de varias Pilas comunales; cada familia tiene agua potable y se han construido senderos naturales para la reforestación de la ladera del cerro; “muchas han sido las dificultades pero también las ganas y

las motivaciones de sacar el barrio adelante, ahora tenemos un año de habernos organizado como Junta de Acción Comunal, es un orgullo para todas ver los resultados; se nos han dado recursos desde el Presupuesto participativo para arreglar los caminos, hacer un estudio de suelos, adecuar el parque para los niños. Tenemos un proyecto productivo que consiste en la construcción de unas huertas comunitarias, cada familia siembra y cultiva algo distinto para luego hacer intercambio de alimentos, y además hemos traído varios programas e instituciones que nos han admirado mucho el trabajo y van a continuar con nosotros, apoyándonos” (Relato de Jennifer García)” (p.41).

- “La historia de Pinares de Oriente tiene sus inicios en el año de 1988, meses después del deslizamiento ocurrido en la ladera del cerro Pan de Azúcar en el sector de Villatina. De acuerdo con los relatos de las mujeres, algunas familias se negaron a salir del barrio y reubicarse en los terrenos autorizados por la Alcaldía, además porque no existían garantías de vivienda ni de pago de arriendo, así que cinco de estas familias fueron las primeras en asentarse en los alrededores del parque infantil, así fue que llegaron las primeras familias” (p.39).
- “Al principio no existía ninguno de los servicios básicos, ni siquiera agua potable, eran los vecinos del Barrio Villatina quienes prestaban sus lavaderos y regalaban agua a estas familias. Las familias y las viviendas comenzaron a ser más numerosas a partir del año 1997, años en los cuales la violencia en Antioquia comenzó a evidenciarse, muchas familias comenzaron a llegar a la ciudad a causa del desplazamiento en el campo, pero también en la ciudad; incluso muchas de las mujeres han sido desplazada más de dos veces, de esta manera se comenzó a poblar la parte baja de la ladera Pan de Azúcar por las personas y muy lentamente los habitantes comenzaron a organizarse; inicialmente existía una líder comunitaria llamada Fanny, la cual muchas la recuerdan pero poco saben de ella, fue esta mujer quien realizó varios intentos por organizar la junta de acción comunal, organizando la comunidad, recogiendo fondos para organizar el acueducto y proveer de agua a las familias, solicitando tener una JAC (Junta de acción comunal) propia, ya que legalmente esta comunidad pertenecía a la JAC del barrio Villatina, entre otras acciones. Sin embargo la organización se debilitó mucho porque durante el año 2001 hubo varios desalojos por parte de la Administración Municipal, muchas familias perdieron sus ranchos, fueron tumbados por completo por la policía y el personal de obras Públicas. Luego de que los desalojos pararon definitivamente en el 2003 en su mayoría por demandas contra los abusos cometidos a los pobladores por la ley, por realizar entre otras cosas un mal procedimiento, comenzaron a hacerse más visible la necesidad de organizarse como barrio, es en este momento donde se comenzó a organizar la comunidad, especialmente las mujeres, así que ellas iniciaron realizando las convocatorias para las reuniones; comenzaron un proceso de capacitación para obtener la representación legal, así mismo iniciaron las gestiones para obtener el alcantarillado, la energía eléctrica, el agua, el parque infantil, garantizar el acceso a la educación de los niños que estaban en su mayoría desescolarizados, y en general para buscar otras alternativas que les posibilitara quedarse en el sector” (pp. 39- 40).
- “Ahora y después de varios años las mujeres de Pinares de Oriente siguen trabajando para poder quedarse definitivamente en el barrio y no sufrir otro desplazamiento, que les den la condición de Barrio

y esto significa que haya mayor inversión por parte de la administración Municipal, que se les legalice la energía con la instalación de los contadores, que haya mayor infraestructura, que se arreglen los desagües, se terminen de pavimentar los caminos, y que lleguen programas educativos, ambientales, de salud y culturales para toda la población, especialmente para los niños y las niñas. En definitiva lo que las mujeres esperan es que Pinares de Oriente sea reconocido como uno de los barrios de la Ciudad de Medellín” (p.44).

Ruta teórica y conceptos Clave

La ruta conceptual bajo la cual se guía esta investigación es la perspectiva de género, poniendo en discusión cómo una determinada condición biológica como el hecho de ser mujer u hombre, van a determinar unas marcadas tramas de diferenciación que fijan las conductas sociales basadas en una relación de poder, con la característica de estar en torno al dominio masculino. Sin embargo como es recatado en el texto, este camino se ha venido transformando en la historia por la aparición de las mujeres en escenarios sociales y políticos de defensa y lucha, y a partir de las reivindicaciones que se proponen desde grupos y colectivos feministas.

Las autoras desde los distintos referentes teóricos van a definir el género como:

- “la construcción socio-cultural de lo “femenino” y lo “masculino” dentro de marcos históricos donde los diversos géneros representan a las sociedades según cada temporalidad. De esta forma, el género se comprende como una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual (Scott: 1990, pág. 25)” (p.12).
- “el género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad, que a su vez es definida y significada históricamente por el orden genérico (Lamas: 2003, pág. 8)” (p.12).

Entender tal perspectiva de género según los referentes teóricos analizados “significa “desnaturalizar las esencialidades” atribuidas a las personas en función de su sexo anatómico (y todos los significados y prácticas que conlleva), en cuyo proceso de construcción han sido las mujeres las menos favorecidas en las relaciones sociales hombres-mujeres” (Lamas: 2007, pág. 2)” (p.14).

Pensarse a la población con la que se construye este proceso investigativo, lleva a observar como las mujeres que han sido participes de la configuración del barrio Pinares de Oriente, se han convertido en sujetos transformadoras de sus realidades y contextos, desde un accionar en el escenario social, político y cultural, en donde las mujeres históricamente han tenido un relegado papel. En este punto se plantea otro concepto: **la participación comunitaria.**

- “De acuerdo con Yesid Campos la participación comunitaria “debe ser entendida como un proceso dinámico e integral, a través del cual los ciudadanos o miembros de una comunidad social toman parte

e influyen directamente en las decisiones y la gestión de los asuntos públicos de una sociedad” (Campos, 1999, p. 5)” (p.15).

Ruta metodológica

La investigación eligió el método etnográfico como el más pertinente, porque facilita el compartir saberes y subjetividades con el grupo de mujeres de Pinares de Oriente, en torno a la historia de su barrio y las iniciativas comunitarias que lo hicieron posible; entender las diversas tramas que se tejen desde y quienes poseen aquellos recuerdos que han marcado, pero a la vez generado unos sentidos sobre este territorio, que en la actualidad lleva a estas mujeres a proponer formas de defensa y lucha por lo que han construido a través de la autogestión como comunidad organizada, en pro de su existir y habitar en condiciones de vida digna. También se aplicaron entrevistas a nivel individual, talleres grupales de historia de barrio y por último se realizaron 2 historias de vida.

Comentarios

Este trabajo tiene la intencionalidad de visibilizar la historia de poblamiento de uno de los barrios de la ladera de Comuna 8, que pese a su condición de construcción en la informalidad, su organización comunitaria en cabecada especialmente por mujeres, que son quienes dan vida a este texto, hace evidente la existencia de una comunidad que defiende su territorio y unas condiciones dignas de vida, que pasan por su derecho a recrear las prácticas que les son propias por su origen campesino, y por la exigencia de reparación por ser de víctimas del conflicto social armado que ha vivido el país y que ha puesto en situación de vulnerabilidad a muchos de los habitantes de las zonas rurales.

El texto es un antecedente muy pertinente con respecto a la Comuna 8 y a Pinares de Oriente, barrio habitado por población víctima del desplazamiento forzado, quienes a partir de la autoconstrucción comunitaria se han procurado contextos de vida más viables, y han consolidado una tejido social fuerte para hacer frente a los recrudescidos impactos de la violencia y la ausencia estatal.

Elaborado por: Vanessa Quintero

Link de consulta: <http://opac.udea.edu.co/cgi-olib?infile=details.glu&loid=1203715&rs=5010102&hitno=1>